

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Notas acerca de la dialéctica cuerpo-goce.

Leibson, Leonardo.

Cita:

Leibson, Leonardo (Noviembre, 2021). *Notas acerca de la dialéctica cuerpo-goce. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/leonardo.leibson/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzMO/gGD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOTAS ACERCA DE LA DIALÉCTICA CUERPO-GOCE

Leibson, Leonardo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el marco de la investigación UBACyT “Articulaciones entre cuerpo, goce y subjetividad en la enseñanza de Jacques Lacan entre 1966 y 1975. Incidencias clínicas y teóricas” que dirijo, nos ocuparemos en esta ocasión de una pregunta que sostiene y sostendrá Lacan a partir, especialmente, del Seminario 14, *La lógica del Fantasma*. Esa pregunta es acerca del goce en tanto tal. La hipótesis que orienta este trabajo es que el desarrollo de esta pregunta lo lleva a Lacan a una argumentación de tipo dialéctica, con afirmación, negación y negación de la negación. Las conclusiones que extraemos tienen que ver con las consecuencias teóricas y clínicas de estos desarrollos, en particular en lo atinente a las articulaciones entre el goce con el cuerpo y el sujeto, a propósito de diversas presentaciones de lo sintomático.

Palabras clave

Cuerpo - Gocce - Sujeto - Síntoma

ABSTRACT

NOTES ON THE BODY-GOCE DIALECTIC

Within the framework of the UBACyT research “Articulations between body, jouissance and subjectivity in Jacques Lacan’s teaching between 1966 and 1975. Clinical and theoretical incidences” that I direct, we will deal on this occasion with a question that Lacan sustains and will sustain from Seminar 14, *The Logic of the Phantasm*. This question is about jouissance as such. The hypothesis that guides this paper is that the development of this question leads Lacan to a dialectical type of argumentation, with affirmation, negation and negation of the negation. The conclusions we draw have to do with the theoretical and clinical consequences of these developments, particularly with regard to the articulations between jouissance with the body and the subject, in relation to various presentations of the symptomatic.

Keywords

Body - Enjoyment - Subject - Symptom

Nos ocuparemos en esta ocasión de una pregunta que sostiene y sostendrá Lacan a partir especialmente del *Seminario 14, La lógica del Fantasma* (Lacan 1966-67). Esa pregunta es acerca del goce en tanto tal y en sus articulaciones con el cuerpo y el sujeto. Adentrarnos en los modos en que Lacan plantea y aborda esta cuestión nos lleva a terrenos opacos dado que tal vez no haya término en la enseñanza de Lacan más difícil de asir que “gocce”. Algo que no es estrictamente observable sino a través de ciertas manifestaciones sintomáticas. Algo que es, en cierto sentido, sólo articulable en su imparidad, localizable sólo por donde ya ha pasado y, si bien se puede hablar de fijación o acumulación de goce, lo que goza allí no puede asirse ni trasladarse, ni menguarse ni acrecentarse, no al menos de manera directa. El goce, eso que Lacan señalará en un momento en relación a la *ousía* aristotélica, puede ser apuntado pero no extraído ni colocado. Lo que hay de “manipulación del goce”, en todo caso, serían modos de seguirlo ahí donde el tal goce deja sus trazas (porque no cabe duda de que, a pesar de todo lo antedicho, se hace sentir) y el psicoanálisis, de manera novedosa en la cultura occidental, propone un tratamiento de del goce y sus efectos que no pasan por un intento de disciplinamiento ni de cuantificación, ni de domesticación ni de manipulación sino de, considerando su articulación con el lenguaje y el cuerpo, la eficacia de ciertas intervenciones que son resorte de la praxis del psicoanálisis. Queremos decir, las intervenciones que se basan en el establecimiento de un campo transferencial, con lo que de la resistencia allí se evidencia, sobre el cual podrá operar la interpretación en sus diversas vertientes -fundamentalmente, como Lacan lo plantea en el *Seminario 17* como cita o como enigma (Lacan 1969-70).

En algunas clases del Seminario “La lógica del fantasma” (o “La lógica de la fantasía”) Lacan avanzará con una novedad: plantear la articulación entre el cuerpo y el goce, a la vez que va sembrando intentos de definiciones de esta última noción. Da la impresión de que hay una intención en Lacan de no hablar del goce casi nunca en términos positivos (“el goce es...”) o terminantes. Más bien, muchas veces Lacan, al hablar del goce, no lo hace en indicativo sino apelando al subjuntivo o al potencial. “Lo que sería...” “Lo que haría falta que...”, etc.

También en estas sesiones del Seminario, si bien parece dar de entrada una afirmación muy contundente acerca de que el goce es una especie de la *ousía* aristotélica, los modos en que va declinando esta primera afirmación derivan en una red de proposiciones que se hace necesario leer y tomar en una temporalidad retroactiva y prospectiva.

Anticipemos algunas cuestiones:

1. Freud descubre que el cuerpo no se reduce a lo que la ciencia define sino que hay una dimensión que la ciencia no contempla: el cuerpo erógeno, pulsional. Este es un cuerpo otro, el que desconoce la anatomía en tanto sigue otras pautas de funcionamiento que lo apartan de lo puramente instintivo. Es el cuerpo de la pulsión así como de lo narcisista considerado, como lo formula Lacan, como la imagen atrapada del cuerpo. Lacan, a partir de este descubrimiento fundante, se ocupa de articular el cuerpo con los diversos desarrollos a los que lo impulsa el retorno a Freud que postula. Así, en sucesivos momentos, reubica el narcisismo a propósito de la dialéctica imaginaria (Lacan 1949); redefine la pulsión como un montaje y esboza un mito, el de la laminilla, para hacer de la libido un órgano de la pulsión, también en sentido lógico (Lacan 1964); o sea, para ubicar una lógica pulsional que incluya el caldero del Ello y las teorías de las pasiones y de los afectos. Así llega al momento que nos ocupa, cuando en el *Seminario 14* da un paso más al plantear que el cuerpo tiene una articulación compleja y dialéctica con el goce.

2. Lo que Lacan dice en estas sesiones del seminario -y que retoma con mucha precisión en algunos lugares del *Seminario 16*, “*De un Otro a otro*” (Lacan, 1968-69)- anticipa algo que afirmará en el Seminario “Encore”, a la vez que lo dicho allí resignifica estas proposiciones. Nos referimos a una de las cuestiones iniciales y que atraviesan buena parte del *Seminario 20*, vertebrando sus desarrollos: “El goce del Otro, del cuerpo que lo representa, no es signo de amor” (Lacan 1972-73). Hay algunas cuestiones conexas con esto: ¿qué es un “signo de amor”? ¿La imagen, el decir, el goce, alguna manera en que estas tres cosas se anudan? ¿Cómo se pasa de “el Otro es el cuerpo” a “el goce del cuerpo del Otro no es signo de amor”? Para aproximarnos a una respuesta debemos realizar un recorrido por los desarrollos anteriores.

3. El planteo de Lacan en estas sesiones puede leerse como una secuencia de tesis, antítesis y síntesis, o de afirmación, negación y negación de la negación. No nos detendremos en las obvias influencias de la dialéctica hegeliana (por más que esté fuertemente influida por la transmisión de la misma que realizó Koyré y que fue la que Lacan aprendió y escogió). Sólo detallar cuáles serían estas tres proposiciones o tiempos lógicos del problema: 1) “no hay goce que no sea del cuerpo”, 2) “el cuerpo, para constituirse como tal, requiere estar vaciado de goce”, y 3) “tu cuerpo deviene la metáfora de mi goce” (Lacan 1966-67). Esta dialéctica, y en particular su último paso, es sorprendente y abre una novedad en la consideración del cuerpo en la práctica analítica. Especialmente porque, al vincularlo fuertemente a la economía del goce y con la presencia gozante del otro, el cuerpo no podría ser entendido exclusivamente como una formación de lo imaginario sino como un campo complejo, en tres dimen-

siones (imaginaria, simbólica y real). Asimismo, el goce queda cuestionado en su “individualidad”. O sea, si bien el goce se hace del cuerpo y hace al cuerpo, a cada uno, no se descarta que el encuentro *entre* esos cuerpos suponga también modos de anudamientos gozantes, si se nos permite la expresión. Esto pensado tanto en la historia singular del sujeto como en lo que hace al lazo transferencial.

4. ¿Qué otras consecuencias extraemos de plantear las cosas de este modo? Creemos que varias y de peso. En principio, que el cuerpo llamado “propio” es una función del cuerpo del Otro. No sólo que, como afirma Lacan en este Seminario, “el Otro es el cuerpo” sino que el cuerpo está ubicado y funciona en tanto evoca, equívocamente, la otredad. Porque, en segundo término, el cuerpo no podría ser aislado, no hay cuerpo sólo. De donde lo de su apropiamiento debe ser puesto en duda, a pesar de que si hay algo que denota singularidad intransmisible e intransitiva de manera radical es el cuerpo. Si algo duele, duele en un lugar, no en más. La muerte de cada cual es intransferible e inequívoca. Pero cuando el cuerpo goza, las cosas ya no son tan claras.

5. Notemos que, de todos modos, esta lógica no es del todo novedosa en la enseñanza de Lacan. Desde sus inicios, el cuerpo, o más precisamente su imagen, es claramente una función de la identificación con la imagen de un semejante. La apropiación de la imagen del cuerpo, la posibilidad de decir este cuerpo es mío supone una operación bastante particular: se debe agregar a esa imagen una sustracción, se requiere un corte para que la imagen se soporte (en varios sentidos).

6. Esto se corresponde con la idea de que el sujeto barrado se constituye a partir de la palabra del Otro, de la interpelación que le llega del Otro y llamamos sujeto a los intentos de responder a esa apelación por su “inefable y estúpida existencia”. Con la peculiaridad de que el sujeto puede aseverar que algo de lo que dice le pertenece, que el lenguaje no es sólo algo que lo usa y lo aliena, a partir de que se realiza la forclusión, el rechazo del Otro (Lacan 1966-67). O, dicho de otro modo y con otras referencias, a partir de que el lenguaje queda marcado por su equivocidad y malentendido.

7. Entonces, el goce del cuerpo “propio” no podría plantearse sino a partir del goce del cuerpo del Otro. Donde el Otro es el cuerpo, pero también lo Otro que hace cuerpo de una sustancia gozante. Su economía, que no es ajena a la conformación (al modo de formación) de la imagen y del decir, esa economía, decimos, incluye la posibilidad de responder mediante tipos o formas de síntomas. O sea, la respuesta subjetiva ante la interpelación -nominante y también gozante, a partir de ahora- del Otro, será una respuesta sintomática (en un sentido amplio). O sea, una muestra de que la respuesta no podría ser ajena a la perturbación que la presencia del Otro introduce en el cuerpo en

su dimensión gozante, erótica, pulsional (que no son equivalentes pero sí están en serie). O sea, que los tipos de síntomas resultan de estilos de respuesta determinados, en parte, por las vicisitudes de la presencia vital y mortífera del Otro.

8. Esta alteración constituyente del cuerpo a partir del Otro (su imagen, su decir, su goce) obliga a volver a plantear la pregunta por la “propiedad” del cuerpo. Tanto como cuestión teórica así como las consecuencias que reconocemos en la praxis analítica de los momentos o estados donde lo que priman son diversos modos de desposesión o desapropiación del cuerpo (desde la experiencia del síntoma neurótico o psicótico hasta lo que llamamos “Enfermedades de Cuerpo Presente” (ECP) cuyo paradigma ubicamos en el fenómeno psicósomático).

9. Desde ya que el goce no tiene la consistencia envolvente de lo imaginario, ni tampoco el efecto ahuecante y nominativo de lo simbólico. El goce es otra cosa. Más bien tendiente a desvanecerse que a permanecer, o que, cuando parece estacionarse, asirse a un lugar, lo hace volviéndose ajeno e inaprehensible. El goce, real, participa de lo ex_sistente, de lo que está siempre afuera. ¿De qué? De sí mismo, en principio. También, de la imagen que intenta envolverlo y situarlo y del significante que quisiera nombrarlo. La imagen encuentra localizaciones que siempre son pasadas, a lo sumo trazas de un recorrido que no se puede descubrir cómo prosiguió. El significante debe esforzarse al máximo sus recursos metafóricos y metonímicos para lograr, como mucho, efectos mínimos, o menos que eso, de nominación de eso, sea lo que pasó o lo que parece permanecer esquivamente. El goce se oculta de sí mismo. Pero Lacan encuentra un recurso para darle una ex_sistencia que permita operar clínicamente: el goce es entre un cuerpo y otro, a pérdida para ambos. Pero por esa pérdida brota una gota de sin_sentido[i] metafórico: “tu cuerpo deviene metáfora de mi goce”.

El cuerpo, a partir de esto, es menos propio que nunca y a la vez muestra las coordenadas que lo localizan en su necesidad de ser propio. Pero el cuerpo, al resultar el efecto de esa dialéctica del ajenidad que se vive sintomáticamente[ii], podría desplegarse en un decir que, sin dejar de reconocer lo heterogéneo de sus orígenes, escriba los parámetros de lo que se vuelve no tanto apropiable como utilizable allí. De eso se ocupa la cura analítica.

Porque lo que la cura analítica puede proporcionar no es un mundo ni una vida sin síntomas, ni mucho menos un pretendido más allá del síntoma, sino algo de ese saber hacer[iii] con el síntoma que implica más un hacer (con la palabra y con el cuerpo) que un saber protocolizado, o sea reproducible. El punto es que hay cierta coalescencia entre ese hacer y lo que estructura al síntoma en sus diversos modos o estilos, de donde el análisis plantee y proponga un hacer con lo sintomático en función de lo que puede decirse, de lo que se irá diciendo, de lo que se habrá dicho, que se despliega en cada sesión.

Para concluir, retomando lo dicho al inicio, la pregunta de Lacan se sostiene. Puede rastrearse, especialmente, en múltiples pasajes de los *Seminarios 16, 17, 19 y 20*. Consideramos a este último, en cierto modo, como la culminación de esta indagación. La cuestión de un Otro que es representado por un cuerpo que goza y podría ser gozado, lo que a su vez es desprendido de la lógica amorosa, realza la singularidad del cuerpo en sus dimensiones imaginaria, simbólica y real, en tanto territorio de lo sintomático. A la vez invita a pensar en su lugar y función en la práctica analítica, tanto en lo que respecta al cuerpo del analizante como al del analista. Quedan estas preguntas para futuros trabajos.

De todos modos, estimamos que una pregunta fundamental y que atraviesa toda la enseñanza de Lacan -aunque seguramente con diversos ángulos y matices- es acerca de cuáles son esas intervenciones que modulan algo de las presentaciones de los goces, cuáles son las condiciones de las mismas y de qué manera eso puede ser transmitido o enseñado entre analistas.

NOTAS

[i] Recordamos acá la fórmula de la metáfora en “Instancia de la letra”, caracterizada por un menos, o sea, una sustracción que engendra un plus.

[ii] Donde no se trata de pensar lo normal a partir de lo patológico ni viceversa sino de plantear las formas del síntoma como modos de la normalidad. Más que una normalidad, existen las normas que intentan determinarla, siempre fallidamente.

[iii] Un saber hacer que al decirlo en castellano no debe olvidar sus orígenes en la expresión francesa: *savoir faire* que alude más a un modo de hacer que se descubre más que se aprende y que denota un saber que no es referencial ni exactamente transmisible. Algo cercano a la formación del analista a partir de la experiencia de su análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1894) “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices e histéricas”. En *Obras Completas*, traducción de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979., t. I.
- Lacan, J. (1949) “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1980, 11-20.
- Lacan, J. (1964) *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1986.
- Lacan, J. (1966-67) *El seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*, inédito.
- Lacan, J. (1968-69) *El seminario, libro 16: De un Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1969-70) *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1972-73) *El seminario, libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.
- Leibson, L. (2018) *La Máquina Imperfecta*, Buenos Aires, Letra Viva, 2018.